



VI DOMINGO DE PASCUA – CICLO A

17 de mayo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos hoy, en este sexto domingo de Pascua. El próximo domingo celebraremos la fiesta de la Ascensión del Señor.

En este domingo se celebra la Pascua del enfermo y oramos hoy especialmente por los enfermos, por los que los cuidan y por sus familias.

Jesús resucitado vive ahora siempre en nosotros. Es su Espíritu, la fuerza de su amor, quien nos mueve y nos conduce en ese camino de ser cristianos con toda nuestra vida.

Es el Espíritu Santo el que ocupa el centro de las lecturas de este domingo. Jesús, lo leeremos en el Evangelio, promete a sus discípulos que pedirá al Padre que nos envíe al Espíritu Santo para que esté siempre con nosotros.

Invocamos hoy la venida del Espíritu Santo y vamos a participar con fe en esta celebración.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

ACTO PENITENCIAL

Sintiéndonos necesitados del perdón de Dios, pero confiando en él le decimos:

.- Tú que nos llamas a vivir ofreciendo nuestra fe a los demás,

R/ Señor, ten piedad.

.- Tú que nos llamas a ofrecer nuestra esperanza a los demás,

R/ Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos llamas a ofrecer nuestra caridad a los demás,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso,
concédenos continuar celebrando con fervor sincero
estos días de alegría
en honor del Señor resucitado,
para que manifestemos siempre en las obras
lo que repasamos en el recuerdo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (8,5-8.14-17):

EN aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 65,1-3a.4-5.6-7a.16.20

Aclamad al Señor, tierra entera
R/. Aclamad al Señor, tierra entera



Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!».
R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.
R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él.
Con su poder gobierna eternamente.
R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.
R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3,1.15-18):

QUERIDOS hermanos:

Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo.

Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu. ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (14,15-21):

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

V DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR-A- Jn (14, 15-21):

Hoy, sexto domingo de Pascua, contemplamos a Jesús resucitado despidiéndose de sus discípulos; entre esos discípulos estamos todos nosotros, que gozamos de **un maestro que se ha ido al Padre para estar aún más cerca de nosotros.**

Las despedidas nunca han sido bonitas, Jesús y sus amigos más cercanos hicieron una en la Última Cena, que fue muy dura para todos; después de ella, vino la oración en el Huerto de los Olivos; luego, la traición y todo el trágico desenlace que renovamos cada Semana Santa. Los discípulos del Señor quedaron en orfandad, hasta el momento en que Él se empezó a aparecer y les devolvió la esperanza, pero esto sólo duró unas semanas y llegó el momento de la despedida definitiva.

La última despedida fue diferente a todas las demás. Jesús, que conoce profundamente a los suyos, que sabe sus debilidades, que los ha enviado como corderos en medio de lobos; ahora, les garantiza que **nunca van a estar solos**, sino que van a estar más acompañados y fortalecidos que antes. Por una parte, llevarán dentro de sí al Espíritu de la verdad, que será su defensor permanente; y por otra, vivirán siempre en comunión espiritual con el Padre y con el Hijo.

Esta promesa que hizo Jesús a sus amigos, de inmediato, se convirtió en realidad, y así fue cómo unos pocos discípulos pasaron de estar escondidos por miedo a los judíos, a salir por todas partes a anunciar con valentía el evangelio, dando origen a la gran comunidad de cristianos que hoy conocemos. De esa manera nació nuestra Iglesia. La Iglesia que hoy día conformamos todos nosotros, que, desde el bautismo, gozamos la promesa de Jesús hecha realidad en nuestras vidas.

Cada uno de nosotros es la morada donde habita el Espíritu de la verdad. Él nos ilumina y nos guía, es nuestro continuo defensor; y así mismo, cada uno de nosotros vivimos en una misteriosa comunión espiritual con Dios Padre y con Dios Hijo, llegando a ser los legítimos continuadores de su obra. Este misterio no es fácil de comprender, **muchas**



veces no somos conscientes de todo lo que somos, de todo el valor y toda la dignidad de cristianos que llevamos en nuestro humilde ser.

Por eso, Jesús dijo que el mundo no recibiría el Espíritu, porque el mundo no lo ve ni lo conoce, y también dijo que el mundo no lo vería a Él, porque el mundo nunca dio crédito a su palabra; es decir, la presencia del Espíritu y la comunión con el Padre y con el Hijo, en nuestra vida, es cuestión de fe; es una realidad que presupone la fe para poderla sentir y disfrutar de ella. Nosotros, que somos los grandes privilegiados de haber nacido con esta inmensa riqueza, disfrutémosla a plenitud y procuremos compartirla con los demás. Jesús no nos ha dejado huérfanos, ha vuelto y vive permanentemente en nuestro corazón. Desde allí, con toda la humildad que lo caracteriza, con toda la sencillez y permitiendo que obremos con tanta libertad como si Él no existiera, trata de ir construyendo un mundo cada día más humano. Nuestra tarea sólo consiste en ser conscientes de lo que llevamos por dentro; es decir, en reconocer nuestra esencia de cristianos. **Cada uno de nosotros lleva en su interior la fuerza de Jesús que puede salvar al mundo.**

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Invocamos hoy en nuestra oración al Espíritu Santo diciendo:

Ven, Espíritu Santo

1.- Para que las comunidades cristianas sean generosas con todos como signo permanente del amor de Dios, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo

2.- Para que los enfermos puedan vivir su enfermedad asistidos por la fuerza del Espíritu Santo que los anime y conforte, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo

3.- Para que los que están al cuidado de los enfermos, en sus casas, residencias y hospitales sigan atendéndolos con cariño y comprensión, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo



4.- Para que los que formamos nuestra comunidad parroquial nos sintamos enviados a llevar el bien y la paz a los demás, oremos:

R/ Ven, Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo y llénanos de tus dones para que podamos servir con ellos a los demás. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor, que la fe en la resurrección de Jesucristo que hemos recibido en este tiempo de Pascua persevere en nosotros y nos acompañe siempre para que podamos dar razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Seguimos recordando que la Virgen María fue la que más vivió el gozo de la resurrección de su Hijo.

Con alegría la saludamos y, confiando en ella que es nuestra Madre del cielo, decimos juntos:

“Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.